

AVIVA MI FAMILIA

Por: Rubén Álvarez

Levantando el tabernáculo caído de David

Introducción

Alinear a nuestra familia al orden que Dios ha establecido en Su Palabra puede ser la mejor tarea que tú puedas hacer para edificarla con solidez, de tal forma que ningún problema, ni circunstancia adversa pueda fracturarla y eventualmente derribarla.

Mateo 7: 24 "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. ²⁵Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. ²⁶Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; ²⁷y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina"

¿Cuántas enseñanzas impresionantes la Palabra de Dios nos ha dado para avivar a nuestra familia? Estoy emocionado de ver cómo Dios nos ha dado un legado extraordinario en Su Palabra. Quien la ponga en práctica, no tengo duda, podrá ver avivada a su familia rápidamente.

No pierdas el tiempo, pon en obra de inmediato lo que has aprendido. Bendice a tus hijos, toma tu rol como padre de familia: Sacerdote, profeta y rey. Se una persona prudente y no un insensato.

Además Abraham y Lot nos dieron una enseñanza muy profunda: "La paternidad genera patria". Ambos, en su paternidad, trascendieron en sendas patrias. Abraham generó una de la cual se dijo sería la bendición de toda la tierra, en tanto que Lot generó dos patrias de las cuales solamente se hablaron maldiciones. No obstante que ambos vivieron juntos muchos años, no compartían sus visiones. Abraham buscaba la bendición del cielo, en tanto que Lot ambicionaba únicamente la de la tierra.

Así, los padres, ejerciendo el sacerdocio, la función de profeta y de rey, marcamos los corazones de nuestros hijos estableciendo una visión de futuro. Por lo cual podemos decir: "Yo y mi casa" serviremos a Jehová, como lo dijo Josué. Es un compromiso de educación, de dar mantequilla y miel a nuestros hijos para que crezcan y se desarrollen en el temor de Dios.

Muchos cristianos e hijos de cristianos crecen sin ningún compromiso de la obra de Dios, sino solamente buscan ser saciados aquí o allá, corren de un lado a otro en busca de quien les de algo nuevo. No es malo eso, pero nunca podrán decir entonces, "Yo y mi casa", vamos a hacer tu obra en donde nos has puesto.

Pero si en verdad tú deseas un avivamiento gigante en tu hogar tienes que escuchar esta Palabra y ponerla en obra:

Amos 9: 11 "En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en el tiempo pasado; ¹²para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom, y a todas las naciones, dice Jehová que hace esto.

¹³He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. ¹⁴Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. ¹⁵Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo"

DESARROLLO

1. El tabernáculo de Moisés

El pueblo de Dios estuvo por más de cuatrocientos años cautivo en Egipto, en donde sufrieron trabajos forzados cuyo fruto solamente les alcanzaba para comer y tener un techo. No podían aspirar a nada más sino a vivir un día igual que el otro, y ver que sus hijos seguirían la misma suerte.

Esta no era vida. ¿Dónde habían quedado las promesas que Dios les había dado en Abraham, Isaac y Jacob? Pero Dios se acordó de ellos, escuchó sus oraciones y les reconoció. Así que llamó a un hombre llamado Moisés quien vivía tranquilamente en Madián, cuidando las ovejas de su suegro teniendo todo para vivir bien. Pero Dios le dio una visión, le mostró una zarza que ardía pero que no se consumía. Esta visión hablaba de lo que en Moisés se convertiría, en una zarza metida en tantos problemas y tribulaciones como un fuego intenso, pero que no se consumía.

Con mano fuerte, con maravillas y milagros por todas partes, Dios sacó a su pueblo de Egipto para dirigirles hacia la tierra de la promesa, una tierra en donde fluía leche y miel. Les abrió el mar rojo, pasaron en seco, sus enemigos quedaron sepultados debajo del mar, nunca más para siempre los volvieron a ver conforme a la Palabra de Dios. Salieron enriquecidos de oro, plata, vestidos preciosos, alhajas para ponerse en sus orejas; después atravesaron el mar Rojo, comieron el maná que Dios les enviaba diariamente para su alimentación, bebieron agua de la roca, mientras que veían que sus vestidos y zapatos no se envejecían. Tremendas cosas hizo Dios con ellos durante todo ese tiempo, pero fue allí, en el desierto, donde Dios les pidió que realizaran una de las tareas más impresionantes: Construir un tabernáculo y un arca desde donde Dios se manifestaría al pueblo.

Ninguno de ellos sabía como hacer telares ni tejidos, tampoco como trabajar con la fundición, ni como hacer obras de escultura. Ellos solamente sabían hacer ladrillos, toda su vida los habían hecho. Pero Dios había derramado de Su Espíritu sobre varias

personas quienes tuvieron espíritu de sabiduría para toda obra de fundición, para todo diseño y trabajo de oro, plata y bronce, además de mujeres para elaborar telares. No fue una obra fácil, Dios les dio el diseño y era bastante ambicioso, sobre todo considerando que ellos no habían nunca recibido una capacitación para hacerlo, sin embargo, usando los dones y talentos recibidos de Dios, hicieron una obra primorosa, verdaderamente excelente.

Hicieron el tabernáculo y el arca conforme al diseño establecido por Dios. El tabernáculo consistía de tres áreas: El atrio, el lugar santo y el lugar santísimo; todos ellos divididos por puertas o cortinas. El atrio tendría dos muebles solamente: El altar de los sacrificios elaborado de bronce, y el lavacro también hecho de bronce en donde el sacerdote ofrecía los sacrificios por los pecados del pueblo. El lugar santo, donde Dios ordenó que hubiera un candelero de oro con siete lámparas que alumbraban hacia delante y constituían la única luz que había dentro de ese sitio, además de la mesa con los panes de la proposición y el altar para quemar el incienso justo frente a la cortina divisoria entre el lugar santo y el santísimo. Finalmente, dentro del lugar santísimo Dios ordenó que solamente hubiera el arca, donde habían guardado las tablas de la ley, una muestra del maná y la vara de Aarón que había reverdecido.

Todas estas cosas, objetos y diseños tienen un significado impresionante para nosotros como cristianos, sin embargo no es el propósito de hoy hablar de ello, sino del hecho de que desde el arca, Dios se manifestó a su pueblo, con una columna de fuego durante la noche y una nube durante el día. Dios había ordenado que el tabernáculo fuera el centro del movimiento del pueblo, y las tribus estuvieran organizadas alrededor del mismo. Dios quería estar entre ellos.

No obstante, asustados por las manifestaciones impresionantes de la Presencia de Dios, y por el pecado del mismo, Dios ordenó que el tabernáculo fuera puesto fuera del campamento del pueblo y fue llamado el tabernáculo de reunión, donde solamente acudiría el pueblo cuando fueran convocados.

Así la Presencia de Dios había quedado fuera del campamento y el único que podría entrar hasta el lugar santísimo, y eso una vez al año, era el Sumo Sacerdote. Dios hablaba con Moisés cara a cara, pero de los del pueblo, solo el Sumo Sacerdote podría entrar a Su Presencia.

b) El tabernáculo de David.

Varios siglos después, el tabernáculo erigido por Moisés estaba en Silo, sin el arca. El pueblo de Dios había perdido la Presencia de Dios debido al menosprecio de los mismos sacerdotes. Había estado con los filisteos, donde les produjo tumores y enfermedades; así que la devolvieron a Israel. Había estado en la casa de Abinadab por más de veinte años, hasta que David quiso llevarla a su casa, lo que se le llamaba "La Ciudad de David".

Durante todo ese tiempo en que el arca había estado en casa de Abinadab, sus hijos cuidaron de ella y fueron bendecidos. En tanto el tabernáculo de Moisés seguía en Silo en donde los sacerdotes seguían ministrando aún y cuando la Presencia de Dios ya no estaba allí.

En un primer intento fallido por David por llevar el arca hasta su casa, el arca fue a dar a la casa de otra persona, Obed-edom, quien la recibió y la honró junto con toda su familia. Fue tanta la honra que le dieron, que en tres meses que estuvo allí el arca, fueron bendecidos de tal forma que llamó la atención de toda la población en donde vivía, así como la atención del mismo David.

Consultó David a los sacerdotes y levitas sobre la forma en que el arca debía ser transportada y supo que debía ser puesta sobre sus hombros por las varas y así debían caminar con ella. La Presencia de Dios irá contigo siempre y cuando tú la lleves sobre ti, cuando sea tu autoridad y estés dispuesto a obedecerla.

Y David dispuso una tienda, sencilla, para colocar dentro de ella el arca de Dios. Justo dentro de su ciudad, David deseaba que las bendiciones que habían sido vistas en la casa de Abinadab y posteriormente multiplicadas en la casa de Obed-edom, pudieran llegar a su familia y toda la nación que gobernaba.

Así que se dispuso a transportarla para lo cual formó una gran procesión y compuso canciones nuevas como el extraordinario Salmo 24, con el cual el grupo que se aproximaba a la ciudad cantaba: “Alzad oh puertas vuestras cabezas y alzaos vosotros puertas eternas y entrará el Rey de Gloria”, y los que estaban dentro contestaban “¿Quién es este Rey de Gloria?”, y nuevamente contestaban los de fuera: “Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla”

Así llevaron el arca, la introdujeron en Jerusalén y la pusieron dentro de la tienda que David había levantado. Pero David ya conocía el secreto de la bendición, así que ya tenía preparada toda una organización.

1 Crónicas 23: 24 “Estos son los hijos de Leví en las familias de sus padres, jefes de familias según el censo de ellos, contados por sus nombres, por sus cabezas, de veinte años arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la casa de Jehová. ²⁵Porque David dijo: Jehová Dios de Israel ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para siempre. ²⁶Y también los levitas no tendrán que llevar más el tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio. ²⁷Así que, conforme a las postreras palabras de David, se hizo la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba. ²⁸Y estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón para ministrar en la casa de Jehová, en los atrios, en las cámaras, y en la purificación de toda cosa santificada, y en la demás obra del ministerio de la casa de Dios. ²⁹Asimismo para los panes de la proposición, para la flor de harina para el sacrificio, para las hojuelas sin levadura, para lo preparado en sartén, para lo tostado, y para toda medida y cuenta; ³⁰y para asistir cada mañana todos los días a dar gracias y tributar alabanzas a Jehová, y asimismo por la tarde”

El arca debía haber regresado al tabernáculo de Moisés en Silo, sin embargo nunca regresó más allí. Aquel tiempo había terminado y Dios estaba mostrando algo nuevo. En casa de Abinadab la Presencia de Dios había reposado, sin embargo ante el miedo que les dio la muerte de Uza por el atrevimiento de tocarla cuando ésta caía, fue

a dar a otra casa, a la de Obed-edom. De allí, David la llevó a la suya. La Presencia de Dios estaba en las casas y traía bendición a quien la honraba.

Y David organizó a los levitas para el trabajo de continuar con los sacrificios y los ritos establecidos por Dios, también instaló a muchos y muy buenos músicos para que alabaran en todo tiempo. Este era un nuevo tabernáculo, donde no había más divisiones, en donde todo el pueblo podría acercarse a la Presencia de Dios y adorarle.

David hizo que todas las mañanas y todas las tardes vinieran los levitas y el pueblo en general para agradecer a Dios y alabarle. En verdad que este era un grandioso tiempo de avivamiento el que estaban viviendo. Dios les había dado la victoria por todas partes y una paz que iba en crecimiento. La Presencia de Dios estaba bendiciendo a la nación entera.

Mucho me he preguntado cómo fue que Dios le permitió a David salirse de sus órdenes establecidas y de sus diseños. Dios había dicho que el arca debía estar en el lugar santísimo, un sitio especial, secreto, en silencio; sin embargo David la llevó delante del pueblo, a partir de ese momento no hubo silencio sino bailes, canciones, alegría, aplausos, festejo; no estaba más en un lugar oscuro sino lleno de luz, a la vista de todos, y si antes solamente el Sumo Sacerdote podría entrar y todos lo veían como alguien sumamente especial por poder entrar a donde nadie podía hacerlo, pues ahora el Sumo Sacerdote era uno más del pueblo que alababa.

3. El templo de Salomón.

Y David instruyó a su hijo Salomón para que pusiera en acción el plan de edificación del templo de Dios. David quiso construirlo pero Dios le dijo que no lo hiciera sino que le dejara la tarea a su hijo Salomón.

1 Crónicas 22: 6 "Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa a Jehová Dios de Israel. ⁷Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre de Jehová mi Dios. ⁸Mas vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí. ⁹He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días. ¹⁰El edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre. ¹¹Ahora pues, hijo mío, Jehová esté contigo, y seas prosperado, y edifiques casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti. ¹²Y Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley de Jehová tu Dios. ¹³Entonces serás prosperado, si cuidares de poner por obra los estatutos y decretos que Jehová mandó a Moisés para Israel. Esfuérgate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes. ¹⁴He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de

plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás. ¹⁵Tú tienes contigo muchos obreros, canteros, albañiles, carpinteros, y todo hombre experto en toda obra. ¹⁶Del oro, de la plata, del bronce y del hierro, no hay cuenta. Levántate, y manos a la obra; y Jehová esté contigo”

Y Salomón edificó el más majestuoso templo que jamás se haya construido en la historia. Con todo el oro y la plata que David había acumulado Salomón preparó un impresionante templo. No obstante regresó al viejo diseño que Dios le había dado a Moisés.

Cuando el templo estuvo concluido, Salomón hizo una gran celebración para la dedicación del templo. Fue verdaderamente impresionante lo que allí ocurrió. Tomó el arca del tabernáculo que David había hecho y también el mismo tabernáculo de reunión que Moisés había elaborado y los llevó hasta el templo.

2 Crónicas 5: 2 “Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los príncipes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sion. ³Y se congregaron con el rey todos los varones de Israel, para la fiesta solemne del mes séptimo. ⁴Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca; ⁵y llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios del santuario que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron. ⁶Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron contar ni numerar. ⁷Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines; ⁸pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían por encima así el arca como sus barras. ⁹E hicieron salir las barras, de modo que se vieses las cabezas de las barras del arca delante del lugar santísimo, mas no se veían desde fuera; y allí están hasta hoy”

El arca nuevamente fue a dar al lugar santísimo pero ahora de un templo impresionante. Otra vez el arca quedó oculta de la población, tan solo podían ver las cabezas de las varas en donde era transportada, porque la Presencia de Dios estaría allí, definitivamente.

Es un gran ejemplo para la vida de un creyente que la Presencia de Dios sea instalada en el lugar santísimo de su espíritu, que las varas sean sacadas de los arillos porque su llegada es definitiva. No obstante, hablando de lo que sucedía en la ciudad, la población entera había disfrutado de la Presencia de Dios y había sido bendecida con ella, pero Salomón la volvió a poner detrás de un gran velo.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

No nos dice la Palabra que haya pasado con el tabernáculo de reunión desarrollado por Moisés, pero el de David sencillamente fue destruído, era una sencilla tienda, sin oro, sin plata, sin capiteles, sin adornos.

4. Levantaré el Tabernáculo Caído de David.

Y me llama muchísimo la atención que la gran profecía del boyero Amós, quien fue sacado de detrás del ganado para profetizar a Israel, no apunte hacia la reconstrucción del tabernáculo de Moisés, ni tampoco hacia el glorioso y majestuoso templo erigido por Salomón, sino hacia el sencillo tabernáculo de David.

El de Moisés fue un diseño exclusivo de Dios que nos da enseñanzas maravillosas, el de Salomón fue hecho con toda la intención de exaltar a Dios sobre todas las cosas. La honra que Dios recibió fue enorme y Dios les dio paz por todas partes y una prosperidad asombrosa.

Pero Dios sigue acordándose del tabernáculo de David, Dios sigue anhelando aquellos tiempos en que la gente podía estar en contacto, aquella adoración continua y las acciones de gracias por las mañanas y en las tardes. Cuando cualquiera podía unirse a los cantores, cuando Dios habitaba en la casa de las personas.

Y la profecía habla de un verdadero Avivamiento: Poseer el resto de la tierra, una productividad tan grande que el que ara alcanzará al que segador, días en que los montes destilarán vino y los collados se derretirán. Tiempos en que el cautiverio se acabará y las ciudades serán reedificadas y habitadas por el pueblo de Dios. Un tiempo de Avivamiento en que Dios plantará a su pueblo y nunca más será arrancado.

Creo que este gran despertar de la Iglesia no está dentro de los templos, sino en los hogares de los creyentes. NO obstante muchos cristianos siguen viendo al templo o salón de fiestas como el tabernáculo de reunión, el lugar a donde las personas pueden ir cuando sean convocados: Fiestas solemnes y días de reposo.

Algunos ni siquiera atienden a las convocatorias que Su Dios les hace, sino que llegan de vez en cuando para llenarse otra vez de Su Presencia. Aquí tú y yo hemos disfrutado de una manifestación gloriosa de la Presencia de Dios, nos ha tocado, nos ha sanado, nos ha vivificado, ha sido maravillosa su Presencia.

Dios se manifestó poderosamente en el excelso templo de Salomón, pero sigue anhelando el tabernáculo de David. Y yo me pregunto si tú quizás, seas la persona que quieras levantar el tabernáculo caído de David en tu propio hogar. Que no falte adoración, que todos sus miembros no solo digan; Yo y mi casa serviremos al Señor, que no solamente la Palabra de Dios sea escuchada, sino que de mañana y de tarde pueda encontrarse acción de gracias, alabanza y adoración para tu Dios.

Es hermoso venir aquí y adorar a Dios, pero Dios anhela los tiempos en que Su Presencia bendecía a las familias. Mira que delante de tu familia hay un gran avivamiento si tú deseas levantar, en tu casa, el tabernáculo caído de David.